

DOMINGO 15 DEL AÑO “A”

Is 55,10-11 + Rm 8,18-23 + Mt 13,1-23



Lo sembrado al borde del camino.

El camino no está destinado a acoger la semilla, sino a que pase la gente por él. Hay caminos asfaltados como hay corazones asfaltados. Juegan un gran papel en la vida de los hombres. Suelen tener nombres y conviene conocerlos si uno quiere ir a alguna parte. Hay mucha gente a la que hay que conocer –como los caminos– si uno quiere ir a alguna parte. Ocupan posiciones clave, son influyentes. Nadie va a reprochar a una persona el hecho de que sea influyente. Y nadie va a reprochar a un camino que sea firme. ¡Todo lo contrario! Pero lo que por una parte es una ventaja puede ser un inconveniente por otra. Una semilla no prospera en un camino firme y muy transitado.

Quien sólo es un camino por el que pasa mucha gente y en el que no se da un momento de tranquilidad difícilmente podrá crecer en él la semilla divina. Quien diariamente no puede ser campo al menos un cuarto de hora no dará fruto. Los famosos de este mundo, cuyos nombres son conocidos por todos porque son personas-camino, a menudo son pobre gente. Pero también se refiere a nosotros, gente corriente. La imagen de los pájaros que picotean nos lleva a otras fuerzas que destruyen la semilla e impiden que germine. Cada uno puede decir cuáles son estas fuerzas, si está dispuesto a examinarse implacablemente ante los ojos de Jesús. En cada uno de nosotros anidan unos pensamientos que quieren dominar nuestro corazón. Pienso en nuestro orgullo y en nuestro afán de poder. No podemos impedir que los pájaros revoloteen alrededor de nuestra cabeza, pero tenemos que evitar que construyan un nido en ella.

Lo sembrado en terreno pedregoso.

Parece que aquí la situación es mejor. Hay una pequeña capa de tierra en la que germina la semilla. Sin embargo, las piedras no acogen la semilla. Esto sucede cuando no se trata del mismo Cristo sino de un entusiasmo superficial, de un chaparrón sagrado, de la belleza de una liturgia, de un determinado autor o predicador, de tradiciones religiosas o incluso de razones políticas. Todo esto está bien, pero no es el mismo Cristo.

No hay nada más lamentable que esos cristianos que están salpicados con mil granos de semilla y en cuya vida no hay profundidad ni raíces. Son débiles; por eso caen en cuanto se levanta una tormenta. Se secaron, dice el Señor, no por causa del calor, sino por no tener raíces.

Lo que cayó entre zarzas.

Son personas en cuyo suelo crecen además otras cosas distintas de la semilla de la Palabra de Dios. Y esto nos pasa a todos.

Cuando no podemos creer hay en el trasfondo de nuestra vida algo que no está en orden. A este trasfondo se refiere Jesús cuando habla de los afanes de la vida y la seducción de las riquezas. Hay determinadas cosas de las que no estoy dispuesto a liberarme, y estas ataduras enturbian mi vista. Cada uno tiene un precio por el cual estaría dispuesto o casi dispuesto a vender su alma.

Lo sembrado en tierra buena.

Con todo esto hemos mostrado ya, como en un negativo fotográfico, en qué consiste la tierra buena que dará ciento por uno. Se trata de las personas que no sólo oyen la palabra, sino que la conservan en su corazón y dan fruto perseverando. Oír es fácil, pero conservar la palabra y contar con ella es la gran prueba.

Nunca me aclararé con Dios, ni nunca tendré paz, si sólo oigo y oigo y sobre ello reflexiono y reflexiono. Hay que obedecer a Dios si se le quiere comprender. Dios sólo se deja conocer en el compromiso. Sobre Dios sólo se puede pensar de rodillas.

Tarea emocionante. No se trata aquí de determinados tipos y clases de personas. Más bien cada uno lleva dentro las cuatro clases de campo. Hay determinadas épocas en nuestra vida, hay también determinados estratos de nuestro ser en que todo está mezclado: personas-camino, gente pedregosa, portadores de zarzas y tierra fecunda. Hemos de examinar qué pájaros, qué superficialidad, qué zarzas en mi vida impiden el crecimiento de la Palabra de Dios.

Tampoco se trata sólo de un análisis. Jesús nos invita a trabajar: procura que la semilla no caiga en el camino, mira si la capa de tierra es muy delgada, limpia las zarzas. Esto no es fácil y supone renunciar a muchas cosas, pero quien no lucha no alcanzará la corona. El Reino de Dios sólo se alcanza con violencia. ¡Ser cristiano, una tarea emocionante para toda la vida!